



América Latina Hoy

ISSN: 1130-2887

latinohoy@usal.es

Universidad de Salamanca

España

Anderson, Leslie; Dodd, Lawrence C.
Comportamiento electoral y democracia en Nicaragua: 1990-2001
América Latina Hoy, núm. 30, abril, 2002, pp. 205-227
Universidad de Salamanca
Salamanca, España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30803008>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

COMPORTAMIENTO ELECTORAL Y DEMOCRACIA EN NICARAGUA: 1990-2001

Electoral behavior and democracy in Nicaragua: 1990-2001

Leslie ANDERSON* y Lawrence C. DODD**

*Profesor de la Universidad de Florida, Gainesville, Florida

✉ landerso@polisci.ufl.edu

** Profesor de la Universidad de Florida, Gainesville, Florida

✉ ldodd@polisci.ufl.edu

BIBLID [1130-2887 (2002) 30, 205-227]

Fecha de recepción: noviembre del 2001

Fecha de aceptación y versión final: diciembre del 2001

RESUMEN: En los Estados Unidos y otros países de democracia establecida existen teorías de opción electoral (*vote choice*) para explicar cómo y por qué los votantes toman decisiones electorales. Éstas nos explican cómo votan los ciudadanos, incluso qué peso dan a las evaluaciones de los candidatos, la económica, y otros factores en sus decisiones de voto. Conforme América Latina se democratiza y algunas naciones en el continente cuentan con varios años de continuidad electoral, surgen preguntas con respecto a la relevancia de teorías electorales desarrolladas en las democracias más antiguas para el análisis del contexto de las nuevas democracias. Particularmente, si ciudadanos de naciones pobres que carecen de las ventajas asociadas a la riqueza económica, educación y cobertura extensiva a través de la televisión, presentan patrones de conducta electoral reconociblemente similares a aquéllos presentes en las democracias más antiguas.

Este estudio aplica dos teorías electorales de las democracias antiguas a un contexto donde la democracia es nueva: Nicaragua. Éstas son la teoría de retrospección (Fiorina) y la teoría de proyección (Sniderman, Tetlock, Brody). El artículo muestra que, no obstante su pobreza y el bajo nivel educativo de muchos de sus habitantes, en las tres últimas elecciones los nicaragüenses tenían una capacidad de voto que sigue las dos teorías. Además, los votantes nicaragüenses pensaron no solamente en los candidatos y la economía sino también en el tipo de régimen, una cuestión que nunca se presentaría en Estados Unidos o en otras democracias antiguas. Los menos educados se mostraron tan capaces de utilizar proyección como los más educados. A pesar de la poca antigüedad de la democracia nicaragüense y de la relativa inexperiencia de su población, hemos descubierto una importante evidencia de la utilización de procesos evaluativos retrospectivos y prospectivos en Nicaragua en las elecciones para las cuales contamos con información estadística. La conducta

electoral desarrollada para democracias establecidas es también válida para las nuevas democracias, lo cual tiene fuertes implicaciones para la democratización.

Palabras claves: democratización, elecciones, Nicaragua, teorías electorales, comportamiento electoral.

ABSTRACT: Voting studies in the United States and other established democracies offer vote choice theories to explain how and why voters make electoral decisions. These theories explain what weight voters give to evaluations of candidates, the economy and other factors in making their decisions. As Latin America has democratized and some nations of that continent have now had several years of electoral continuity, the question emerges about whether vote choice theories from established democracies have relevance for today's developing democracies. In particular, it is important to know if citizens from poor nations that lack the advantages associated with wealth, education, and extensive media coverage demonstrate vote choice patterns recognizably similar to those found in older democracies.

This study applies two vote choice theories from older democracies to a context where democracy is new: Nicaragua. These are the theory of retrospective voting (Fiorina) and the theory of prospective voting (Sniderman, Tetlock, Brody). The article illustrates that, despite poverty, low educational levels, and lack of extensive media coverage, in the last three elections Nicaraguans demonstrated a vote choice capacity that fits with these two theories. Moreover, Nicaraguan voters considered not only the candidates and the economy but also the regime type in making their choice. This last is a question that does not emerge in established democracies. The less educated were as capable of using prospection as the more educated. Despite the newness of the Nicaraguan democracy and the relative electoral inexperience of the population, we have found important statistical evidence of the utility of retrospective and prospective theories. Electoral patterns developed for established democracies are also valid for new democracies, a finding that has important implications for democratization.

Key words: democratization, elections, Nicaragua, electoral theories, electoral behavior.

En los Estados Unidos, los académicos dedicados al estudio de votaciones han producido sofisticadas teorías de opción electoral (*vote choice*) para explicar cómo y por qué los votantes toman decisiones electorales. Asimismo, han demostrado, a través del estudio de múltiples procesos electorales, que dichas teorías poseen un soporte empírico sustancial. Estas teorías han hecho posible que los estudiosos de las elecciones norteamericanas sean capaces de elaborar conclusiones generales acerca de patrones de votación para el electorado en su conjunto así como para subsecciones del mismo, tales como mujeres, votantes de bajos ingresos, votantes con grado de instrucción muy alto, entre otros.

Conforme América Latina se democratiza y algunas naciones en el continente cuentan con varios años de continuidad electoral, surgen preguntas respecto a la relevancia de teorías electorales desarrolladas en democracias más antiguas para el análisis

del contexto de las nuevas democracias. Particularmente, si ciudadanos de naciones pobres que carecen de las ventajas asociadas a la riqueza económica, educación y cobertura extensiva a través de la televisión, presentan patrones de conducta electoral reconociblemente similares a aquéllos presentes en las democracias más antiguas. De no ser éste el caso, sí es necesario elaborar teorías electorales completamente nuevas para las naciones donde la democracia es un fenómeno reciente.

Para resolver estos interrogantes nos concentraremos en una nación donde la pobreza es una de las características de la realidad nacional pero que, a pesar de dicha pobreza, puede jactarse de contar con varios años de elecciones regulares: la pequeña nación centroamericana de Nicaragua. No obstante su pobreza y el bajo nivel educativo de muchos de sus habitantes, en las dos últimas décadas Nicaragua ha llevado a cabo varias elecciones nacionales, en las cuales han sido elegidos candidatos de variada coloración política. Es así que en una primera elección en 1984 fue elegido el candidato sandinista Daniel Ortega, quien se encontraba en el poder desde la victoria de la revolución sandinista de 1979. Luego, en 1990, Violeta Chamorro del partido Conservador, y a la vez encabezando una coalición multipartidaria, se hizo acreedora del triunfo electoral. En 1996, el ganador fue Arnaldo Alemán del partido Liberal y finalmente, en noviembre del 2001, Enrique Bolaños, ex vicepresidente de Alemán, repitió la victoria Liberal, haciendo toma del cargo en enero de 2002.

Inesperadamente para el contexto nicaragüense contamos con una considerable cantidad de información referida a las dos últimas elecciones, 1990 y 1996 y una base de datos algo menor para las elecciones de 2001. En 1990 y 1996 realizamos encuestas a nivel nacional a intervalos regulares hasta el día de los comicios. Las encuestas brindan una perspectiva sobre la variación de la conducta electoral en el transcurso del tiempo. Dado que Nicaragua es una nación muy pobre y que la mayoría de sus ciudadanos no pueden acceder a niveles de educación formal altos, ofrece un excelente caso para probar si los patrones electorales identificados por los estudiosos de democracias más antiguas se encuentran presentes en una democracia reciente, particularmente en una que es muy pobre y por tanto muy distinta a las democracias más antiguas. Las bases de datos con las que contamos así como las encuestas realizadas en diferentes momentos, nos permiten realizar dicha prueba¹.

TEORÍAS ELECTORALES DE LOS ESTADOS UNIDOS: VOTACIÓN RETROSPECTIVA VS. VOTACIÓN PROSPECTIVA

Inspirado en las investigaciones pioneras sobre conducta electoral realizadas por V. O. Key (1966) en los años sesenta, Morris Fiorina en su libro *The Retrospective Voter*

1. Este ensayo está basado en un libro que será publicado próximamente, escrito por los mismos autores y titulado: *Learning Democracy: Citizen Engagement and Electoral Choices in Nicaragua, 1990-2001*. Este artículo ha sido traducido por Javier Aguayo.

(El votante retrospectivo) publicado en 1981, planteó que los ciudadanos de Estados Unidos realizan evaluaciones retrospectivas para decidir por quién votar. Esto quiere decir que los votantes examinan el período inmediato anterior o el último período presidencial evaluándolo de manera retrospectiva. El análisis de Fiorina se refiere directamente al núcleo de los estudios sobre votación en los Estados Unidos, enfocado en el rol central de los candidatos y la situación económica como determinantes de la opción electoral. En abierto diálogo con la bibliografía que señala que los votantes concentran su atención en los candidatos aspirando a un cargo, en el estado de la economía o en ambos aspectos, Fiorina postuló que la conducta electoral retrospectiva cubre ambos aspectos. En tal sentido, los votantes evalúan retrospectivamente la conducta de los candidatos y utilizan dichas evaluaciones como elementos de juicio para decidir su voto. Igualmente, los votantes revisan el desempeño de la economía durante el período del funcionario aspirando a la reelección e incluyen estas evaluaciones retrospectivas de la economía en el cálculo de su opción electoral.

La teoría de votación retrospectiva de Fiorina ofreció un significativo avance para entender los patrones de voto de la ciudadanía porque recogió lo central de la bibliografía referido a los candidatos y a la economía y al mismo tiempo demostró cómo los electores evalúan estas dos dimensiones a fin de definir su voto. Desafortunadamente, la teoría de Fiorina presupone la existencia de una democracia estable y experimentada con una larga historia de desempeño gubernamental positivo. Asimismo, presupone la existencia de partidos de oposición experimentados, en cuya capacidad de reemplazar al partido en el poder y proveer un gobierno efectivo, es posible confiar. A menudo dichas condiciones no existen en naciones en proceso de democratización, limitando la utilidad de la votación retrospectiva.

En respuesta a la idea de Fiorina en el sentido de que la retrospección es la forma de evaluación determinante para los electores, Sniderman, Brody y Tetlock propusieron en 1991 una teoría de conducta electoral alternativa: votación prospectiva. En su estudio, Sniderman y otros, sugirieron que los votantes también tienen la capacidad de realizar evaluaciones a futuro, acerca de los posibles escenarios generados a partir de distintos resultados electorales y sobre esa base decidir por quiénes votar. Por lo tanto, la teoría de votación prospectiva postuló que los votantes evalúan a futuro la capacidad para gobernar de cada contendiente electoral, incluyendo las propuestas de política gubernamental anunciatas durante la campaña y evalúan de manera prospectiva el atractivo de dichas políticas. Los votantes evalúan a cada candidato considerando qué tipo de gobierno instaurarían en caso de ganar la elección. Igualmente, la teoría de votación prospectiva utiliza la misma lógica para consideraciones respecto a la economía. Es así que los votantes, luego de escuchar las promesas electorales, evalúan o estiman el posible desempeño de la economía bajo cada uno de los candidatos e incluyen estas evaluaciones económicas prospectivas en el cálculo de su decisión electoral. Al igual que la teoría de votación retrospectiva de Fiorina, Sniderman y otros, se refieren a los temas centrales de la bibliografía sobre evaluación de candidatos y desempeño económico.

La teoría de votación prospectiva plantea que los electores son capaces de realizar evaluaciones prospectivas tanto sobre los candidatos como del desempeño de la economía y en base a ellas decidir por quien votar. El uso de dichos juicios prospectivos parecería ser bastante útil para los ciudadanos de democracias recientes, donde candidatos y partidos por lo general tienen reducida experiencia de gobierno, y facilita una manera para que éstos tomen decisiones electorales razonables.

Aun cuando la teoría de votación prospectiva de Sniderman y otros (1991), presenta un reto importante a la teoría de votación retrospectiva de Fiorina, y parecería conceder al electorado un mayor rango de capacidades cognitivas, la teoría de votación prospectiva contiene una importante advertencia. El trabajo empírico de Sniderman y otros, muestra que los votantes altamente educados y aquellos que han tenido mayor acceso a instrucción formal son los votantes que muestran mayor tendencia a la utilización de prospección al momento de tomar su decisión electoral final. Al contrario, cuando se trata de electores que carecen de altos niveles de instrucción formal, la evidencia de análisis prospectivos al momento de decidir por quién votar es mucho menor. En realidad la evidencia muestra que los electores menos educados dependen mayormente de evaluaciones retrospectivas para decidir su voto. Estos resultados empíricos han llevado a los académicos del área de estudios electorales a concluir que la evaluación retrospectiva de candidatos y de la economía constituye una manera de pensar más simple y al alcance de todos los electores, mientras que la evaluación prospectiva de estas dos mismas dimensiones representa una manera de pensar cognitivamente más compleja y por lo tanto reservada a los electores con mayor nivel educativo, los cuales han sido entrenados, a través de instrucción formal a utilizar su mente con mayor sofisticación, lo cual hacen al momento de votar. Esta advertencia parecería limitar la utilización de la votación prospectiva para el caso de democracias recientes con votantes con mínimo nivel educativo. Sin embargo, un análisis más cercano de los argumentos de Sniderman y otros, sugiere lo contrario.

Sniderman y otros, indican que la evaluación prospectiva contiene tres componentes cognitivos esenciales: cristalización, diferenciación y polarización. Los autores sugieren que la presencia de estos tres procesos de manera constante y particularmente durante las semanas anteriores a los comicios, es evidencia de un electorado que se mueve en dirección a evaluaciones prospectivas conforme se prepara a decidir por quién votar. La cristalización alude a que los electores demuestran una creciente claridad para comprender las posiciones, personalidades y políticas de los candidatos. En particular, la cristalización es evidenciada por la disminución de los niveles de no-respuesta a preguntas específicas acerca de los candidatos y sus políticas así como por la baja de los niveles de ambivalencia o contradicciones internas en las respuestas de los participantes en encuestas. La diferenciación significa que los entrevistados se muestran cada vez más comprometidos en su apoyo por alguno de los candidatos. La diferencia entre este candidato y los otros llega a ser tan clara que los entrevistados evalúan a su candidato preferido cada vez de manera más positiva en la mayoría de las preguntas sobre su carácter, al mismo tiempo que el candidato alternativo es evaluado de

manera negativa en los mismos aspectos. Finalmente, la polarización significa que así como los ciudadanos diferencian entre los candidatos, ellos mismos también se dividen en grupos identificables con intereses en común tales como clase, en su preferencia por determinado candidato y oposición a otro, de manera tal que un grupo social ama a uno de los candidatos y desprecia al otro, mientras que otro grupo social contrario presenta un patrón de comportamiento exactamente inverso.

Lo que Sniderman y otros, parecerían sugerir es que cuando cristalización, diferenciación y polarización están presentes y aumentando entre los electores en las semanas previas a los comicios, es porque el electorado se está preparando para utilizar prospección al momento de tomar su decisión electoral. El análisis de dichos autores demuestra que la presencia de los procesos de cristalización, diferenciación y polarización generalmente es más común entre los votantes de nivel educativo alto. Este hallazgo motiva a que concluyan que los electores más educados presentan una mayor tendencia a utilizar prospección al decidir por quien votar.

No obstante, agregan que en teoría todos los votantes, incluyendo los menos educados, podrían hacer evaluaciones prospectivas y retrospectivas cuando se trate de campañas de alta intensidad y centradas en temas específicos (*issue-oriented campaigns*), dado que dichas condiciones podrían incluir aun a los menos educados en evaluaciones cristalizadas, diferenciadas y polarizadas sobre los candidatos y los temas centrales de la campaña. De manera similar, Marcus y McKuen (1993) plantean que en períodos de crisis los electores pueden estar más dispuestos a realizar evaluaciones prospectivas debido a la extensiva participación en temas electorales y campañas. Dicha posibilidad sugiere que los ciudadanos de democracias recientes que atraviesan graves crisis, en las cuales existen grandes diferencias temáticas entre los candidatos, podrían utilizar una combinación de evaluaciones retrospectivas y prospectivas a fin de superar la falta de experiencia democrática nacional, de manera que sean capaces de tomar una decisión electoral razonada.

RETROSPECCIÓN Y PROSPECCIÓN EN NICARAGUA: LAS ELECCIONES DE 1990

Los comicios nicaragüenses de 1990 fueron los primeros para los que contamos con una base de datos significativa para probar las teorías de votación retrospectiva y prospectiva. Esto es posible porque para 1990 contamos con cinco rondas de encuestas que se realizaron entre noviembre de 1989 y febrero de 1990, habiéndose realizado la última ronda dos semanas antes de las elecciones generales realizadas el 26 de febrero de 1990. En estas encuestas se pidió a los votantes que evaluaran el desempeño gubernamental previo de Daniel Ortega así como el estado de la economía durante el año anterior. Éstas son preguntas de carácter claramente retrospectivo que requieren que los votantes revisen eventos recientes y evalúen a determinado candidato sobre la base de su desempeño previo y acontecimientos recientes. Asimismo, las encuestas requirieron evaluaciones acerca de la futura capacidad de gobierno del candidato

actualmente en el Gobierno, Daniel Ortega, y de Violeta Chamorro, su principal oponente. Con tal objeto los encuestados contestaron preguntas respecto a la habilidad de cada candidato para resolver los problemas centrales que Nicaragua enfrentaría en el futuro. Las encuestas también pidieron a los electores que evaluaran la futura dirección de la economía en los siguientes doce meses. Estas dos últimas preguntas fueron hechas con la clara intención de descubrir la presencia de evaluaciones prospectivas acerca de los candidatos y de la economía, mirando hacia el futuro. Además de estas preguntas prospectivas específicas sobre los candidatos y la economía, un análisis más cuidadoso de nuestra base de datos nos permitió indagar sobre la presencia de procesos de cristalización, diferenciación y polarización entre los encuestados durante las semanas previas a los comicios de 1990. Encontramos evidencia de la existencia de los tres procesos cognitivos en el electorado nicaragüense entre noviembre de 1989 y enero de 1990, siendo su presencia evidente tanto entre los votantes más educados como en los de nivel educativo bajo.

Sin embargo, lo más importante es que estos procesos se hicieron más visibles en nuestra base de datos conforme el tiempo transcurría y la campaña iba progresando. Es así que mientras modelos de opción electoral elaborados en base a información recopilada en las semanas iniciales de la campaña, por ejemplo en noviembre de 1989, revelaron una mayor presencia de retrospección para determinar el voto (las variables retrospectivas obtuvieron los niveles más altos de significancia estadística), los modelos basados en datos recogidos cuando la campaña se encontraba más avanzada revelaron una mayor presencia de prospección y las variables prospectivas alcanzaron niveles más altos de significancia estadística. Esto parecería indicar que conforme la campaña transcurría y los electores recibían mayor información proveniente de los candidatos y de los medios de comunicación, la tendencia a incluir prospección al momento de tomar una decisión electoral aumentaba. Sniderman y otros (1991), sostienen que existe una asociación entre niveles de información altos y la presencia de prospección, el caso nicaragüense respalda esta conclusión.

Este conjunto de conclusiones preliminares apunta en dirección a la posibilidad muy real de que las teorías sobre opción electoral desarrolladas para las democracias industriales más avanzadas sean particularmente útiles para entender el proceso de opción electoral en democracias recientes. El electorado nicaragüense de 1990 presentó patrones de razonamiento y opción electoral que son reconociblemente similares a aquellos cuya presencia ha sido comprobada en Estados Unidos y en otras partes. Esto constituye importante evidencia de que las conclusiones sobre conducta electoral en democracias más antiguas podrían ser muy relevantes para el caso de las democracias más nuevas.

CANDIDATOS, LA ECONOMÍA Y EL RÉGIMEN: UNA TERCERA DIMENSIÓN DE EVALUACIÓN ELECTORAL

Nuestro análisis de la información de 1990 también reveló algunas diferencias entre los patrones de votación en Nicaragua y en los Estados Unidos y las otras democracias más antiguas. Una de ellas fue la presencia de una tercera dimensión de evaluación, distinta a los candidatos y la economía. De acuerdo a nuestra base de datos, si bien los nicaragüenses evaluaron a los candidatos y el desempeño de la economía, al igual que sus colegas de las democracias más antiguas, al momento de decidir por quién votar los nicaragüenses también tuvieron en cuenta el tipo de régimen que cada candidato ofreció durante su campaña. Es así que Daniel Ortega ofrecía la continuación del régimen socialista sandinista, un estado socialista y un manejo de la economía con base en los principios del socialismo. Por el contrario, Violeta Chamorro prometió terminar con el socialismo sandinista en Nicaragua e instalar una democracia liberal y una economía capitalista. Esta oferta de dos regímenes opuestos fue uno de los temas que dominó el mensaje de campaña de los dos principales contendientes en 1990 y las diferencias de regímenes que se asociaban a cada opción electoral fueron recaladas repetidamente en los periódicos nacionales durante el transcurso de la campaña². Varias de las preguntas hechas a los nicaragüenses entre noviembre de 1989 y febrero de 1990 fueron diseñadas para que los encuestados evaluaran el régimen socialista sandinista, y las respuestas fueron incluidas en la elaboración de un modelo de opción electoral. Descubrimos que los electores eran muy conscientes de la alternativa de régimen ofrecida por los candidatos y su evaluación del tipo de régimen constituye una variable central para explicar su opción electoral. En realidad, los modelos que incluían únicamente evaluaciones sobre los candidatos y la economía no alcanzaron el alto valor predictivo de los modelos que incluyeron la preferencia por determinado régimen, como una de las variables independientes.

Sobre la base de estos hallazgos concluimos que los votantes nicaragüenses en 1990, al igual que su contraparte en las democracias más antiguas, utilizaron evaluaciones de los candidatos y de la economía para decidir su voto, y en ese sentido son similares a los electores de las democracias más antiguas. Sin embargo, a diferencia de los electores de las democracias más antiguas, ellos también incorporaron el tipo de régimen al decidir por quién votar. Por supuesto, la comparación con las democracias más antiguas es imperfecta en un punto central: los votantes en las democracias más antiguas,

2. Para un análisis más detallado de la retórica de la campaña de cada candidato, incluyendo el tipo de régimen que ofrecían a los electores, ver el capítulo 3 del libro *Learning Democracy: Citizen Engagement and Electoral Choices in Nicaragua, 1990-1996*. Adicionalmente, dicho capítulo presenta un análisis de contenido de la cobertura de prensa de la campaña de 1990, incluyendo la cobertura brindada por periódicos que apoyaban a cada uno de los principales contendientes. El análisis de contenido mostró que las diferencias entre los regímenes y la importancia de las elecciones para la determinación del tipo de régimen, fueron elementos esenciales de la cobertura de prensa de 1990.

y particularmente en Estados Unidos, nunca se ven confrontados con un candidato que ofrece un estado socialista y una economía socialista como lo hizo Ortega en 1990. En tal sentido, no es posible saber si frente a una opción de cambio de régimen, los votantes de las democracias más antiguas incluirían esta tercera dimensión al momento de decidir su voto. Probablemente lo harían. Lo que sí podemos afirmar en base a nuestros datos es que los ciudadanos nicaragüenses son capaces de pensar acerca de los candidatos y la economía al decidir por quién votar y que a la vez son capaces de pensar sobre una tercera dimensión, tipo de régimen, e incorporarla en su cálculo electoral.

Nuestra base de datos también muestra que en 1990 los electores nicaragüenses utilizaron tanto retrospección como proyección respecto al tipo de régimen así como en sus evaluaciones de los candidatos y de la economía. Así, dos preguntas, una requiriendo que los encuestados evaluaran el pasado desempeño del régimen sandinista y otra inquiriendo acerca de la dirección del futuro régimen, constituyeron variables estadísticamente significativas para definir el voto en 1990. Adicionalmente, al igual que en el caso de las dimensiones de evaluación de candidatos y de la economía, los electores dependieron mayormente de evaluaciones retrospectivas del tipo de régimen al inicio de la campaña y, conforme esta progresaba, pusieron mayor énfasis en la realización de evaluaciones prospectivas del tipo de régimen. Éste es el mismo patrón que Sniderman y otros (1991) predicen, pero considera el patrón en relación a un aspecto de evaluación electoral totalmente nuevo, el tipo de régimen.

Cuadro 1: Modelo de opción electoral para las elecciones presidenciales de 1990
en el transcurso del tiempo: puntajes de los niveles de significancia.*

Fecha de encuesta	Chamorro Retro	Ortega Retro	Las dos prospect.	Econo. Retro	Econo. Prospect.	Regime. Retro	Regime. Prospect.	Fuerza predict.	N%
Nov. 89	.4426	.0001 -5735**	.0000 -2.6832	.1473	.4996	.1385	.0554 .5189	94.55%	404
Principio Dic. 89	.9156	.0539 -.2976	.0000 -1.8838	.4575	.3751	.2834	.0001 .9471	94.77%	440
Nov. y principio Dic. 89	.9434	.0016	.0000	.6510	.8364	.2476	.0032	95.25%	844
Fin Dic. 89	.0034 .4094	.0096 -.4234	.0000 -2.4364	.9950	.5896	.0001 -2.3602	.0024 .9388	97.39%	690
Enero 90	.0176 .4149	.0010 -1.0180	.0000 -2.0200	.6125	.0347 .6514	.0043 -2.5039	.0012 1.3676	98.11	792
Feb. 90	.4176	.0114 -1.0273	.0000 -3.1816	.0345 .9254	.0239 .6530	.0071 -1.9191	.0023 .9642	97.79	859
									84.3%

* Los niveles de significancia mayores o iguales a .1 están subrayados; los niveles de significancia mayores o iguales a .05 están subrayados y en negrita; los niveles de significancia mayores o iguales a .01 están subrayados, en negrita y en itálicas.

** Los coeficientes Beta han sido colocados debajo de las variables con significancia estadística.

El cuadro I contiene un resumen de los resultados presentados en las páginas anteriores. En él es claro que evaluaciones prospectivas y retrospectivas de los candidatos, la economía y del tipo de régimen fueron importantes para determinar la opción electoral. La mitad superior del cuadro representa el voto sobre la base de la información recolectada al inicio de la campaña utilizando siete variables explicativas (independientes). Muestra que las evaluaciones retrospectivas de Ortega y evaluaciones prospectivas de ambos candidatos fueron clave para determinar la opción electoral en los días iniciales de la campaña. De la misma manera, evaluaciones prospectivas del tipo de régimen ofrecido por cada candidato fueron determinantes estadísticamente significativos de la opción electoral.

La mitad inferior del cuadro representa el voto utilizando las mismas siete variables explicativas pero refiriéndose a la información recogida en la segunda mitad de la campaña. Aquí encontramos importantes diferencias. Primero, las evaluaciones retrospectivas y prospectivas de ambos candidatos obtuvieron niveles de significancia iguales o mayores a .05, indicando que los electores, conforme se acercaba la fecha de los comicios utilizaron las dos formas de razonamiento. Segundo, las evaluaciones prospectivas de los candidatos alcanzaron niveles de significancia mayores que las evaluaciones retrospectivas de los candidatos, obteniendo niveles de significancia mayores o iguales a .01. Tercero, si bien las evaluaciones retrospectivas y prospectivas de la economía tuvieron roles estadísticamente significativos en la determinación de la opción electoral, las evaluaciones prospectivas de la economía fueron más importantes. Finalmente, el tipo de régimen fue un determinante estadístico clave para la determinación del voto, habiéndose alcanzado niveles de significancia mayores o iguales a .05 en las evaluaciones retrospectivas y prospectivas en cada una de las tres encuestas finales.

La penúltima columna (fuerza predictiva) nos permite comparar estadísticamente la fuerza explicativa de este modelo en el transcurso del tiempo. A pesar de que el modelo funcionó adecuadamente a lo largo de la campaña, su desempeño mejoró aun más conforme se acercaba el día de los comicios. Es así que el modelo que preveía el uso significativo de prospección en las tres dimensiones de análisis demostró ser más poderoso que aquel modelo que dependía menos del uso de evaluaciones prospectivas. Durante el tiempo en que este mismo modelo dependía menos de la prospección, como lo fue al inicio de la campaña, era un modelo con menor fuerza.

VOTACIÓN PROSPECTIVA ENTRE LOS VOTANTES DE MENOR NIVEL EDUCATIVO

Nuestro análisis de la base de datos nicaragüense de 1990 también reveló otra variación significativa respecto a los patrones de votación de Estados Unidos y otros lugares. Mientras que Sniderman y otros (1991), sugieren que los votantes más educados son los más capaces y más probables usuarios de evaluaciones prospectivas para decidir su opción electoral, en Nicaragua encontramos que los votantes menos educados muestran similar tendencia a utilizar evaluaciones prospectivas para decidir por quién votar que los votantes más educados. En realidad, conforme la campaña llegaba a su culminación y se acercaba el día de los comicios, los votantes nicaragüenses menos educados mostraron

niveles de prospección más altos que los electores con mayor nivel educativo. Este sorprendente e inesperado hallazgo contradice, para 1990, los resultados y predicciones de Sniderman y otros (1991).

Nuestra opinión es que la presencia de prospección entre los votantes menos educados se debió a dos factores clave del contexto electoral de 1990. Primero, el poco tiempo de existencia de la democracia nicaragüense implicaba que Chamorro, la principal contendiente, carecía de experiencia gubernamental. Su inexperiencia, y la correspondiente falta de evidencia retrospectiva, hicieron necesario recurrir a evaluaciones prospectivas de su capacidad de gobierno. Segundo, el contexto de crisis en Nicaragua en 1990 (con una guerra paralizante y crisis económica) hizo que los nicaragüenses más pobres, quienes a la vez eran los menos educados, tuvieran mayores incentivos para observar de cerca a Chamorro y la evaluaran de cualquier manera posible, aún cuando para ello requirieran utilizar prospección. En realidad, dada la desesperada situación económica de los ciudadanos más pobres y de menor nivel educativo de Nicaragua en 1990, estas personas tenían mayores incentivos que los menos pobres y con mayor nivel educativo para usar prospección, evaluar de cerca a Chamorro, y basados en esa evaluación, apoyarla con la esperanza de que ella mejorara su situación.

El descubrimiento de que los ciudadanos menos educados de Nicaragua fueron capaces de utilizar prospección y que lo hicieron con bastante frecuencia se aparta de las conclusiones de Sniderman y otros. Demuestra que aquellos que carecen de educación formal son capaces de utilizar prospección cuando existen incentivos suficientemente importantes para hacerlo. La corta existencia de la democracia y el contexto de crisis de Nicaragua en 1990 proveyeron los incentivos necesarios. Los resultados muestran que los votantes en una nueva democracia como Nicaragua, tienen una mayor capacidad para razonar sofisticadamente y reflexionar al decidir su voto, que la imaginada por Sniderman y otros.

Cuadro II: modelo del voto presidencial de 1990 en el transcurso del tiempo por grupo educacional: puntuajes de los niveles de significación

Fecha de encuesta	Chamorro Retro	Ortega Retro	Las dos prospect.	Econo. Retro	Econo. Prospect.	Regime. Retro	Regime. Prospect.	Fuerza predict.	N%
Los más educados									
Nov. + principio dic. 89	.5346	<u>.0057</u> .1068	<u>.0000</u> -2.3624	.2568	.8394	.2461	<u>.0371</u> .7628	95.07%	436
Feb. 90	.2162	<u>.0584</u> .8528	<u>.0003</u> -3.2025	<u>.0330</u> 1.3938	.3975	<u>.0822</u> -1.9115	<u>.1011</u> .7321	98.29%	468
Los menos educados									
Nov. + principio dic. 89	.4500	<u>.0619</u> -1.1430	<u>.0053</u> -3.0371	.8299	.5138	.1687	.7528	93.06%	391
Feb. 90	.6183	<u>.0608</u> -1.6573	<u>.0004</u> -4.0573	.5969	<u>.0162</u> -1.4804	<u>.0363</u> -2.3366	<u>.0341</u> 1.2387	97.94%	389

* Los coeficientes Beta han sido colocados debajo de las variables con significación estadística.

El cuadro II reexamina el modelo del cuadro I dividiendo el electorado entre electores con niveles de instrucción altos y bajos. Este re-examen del modelo revela que los votantes nicaragüenses más educados dependieron de evaluaciones prospectivas durante la campaña, pero utilizaron menos evaluaciones retrospectivas de Ortega al final de la campaña y en ningún momento realizaron evaluaciones retrospectivas de Chamorro. Del mismo modo, los más educados dependieron de evaluaciones retrospectivas de la economía cuando la campaña se acercaba a su fin y de evaluaciones prospectivas del tipo de régimen únicamente al inicio de la campaña. Al final de la campaña, el voto de los nicaragüenses más educados fue determinado principalmente por evaluaciones prospectivas de ambos candidatos y por evaluaciones retrospectivas de la economía.

A diferencia de la mitad superior del cuadro, los procesos cognitivos de los menos educados presentados en la parte inferior del cuadro II revelan un proceso de razonamiento mucho más complejo. Los votantes con menos educación fueron bastante influenciados por evaluaciones prospectivas sobre ambos candidatos al inicio de la campaña. Sin embargo, a finales de la campaña y conforme se acercaba el día de los comicios, la prospección llegó a ser un aspecto clave de su razonamiento y su utilización fue más extendida entre los menos educados que entre aquellos con mayor nivel educativo. Es así que las variables prospectivas alcanzaron niveles de significación en las tres dimensiones referidas a candidatos, la economía y el tipo de régimen mayores o iguales a .01 y a un nivel de significación de .05 con respecto a los candidatos.

Los resultados de la mitad inferior del cuadro II parecerían indicar que los nicaragüenses menos educados fueron perfectamente capaces de usar los sofisticados procesos cognitivos que Sniderman y otros describen como característicos de la votación prospectiva. Adicionalmente, fueron capaces de hacer uso de estos procesos y razonar prospectivamente en las tres dimensiones sin limitar su análisis prospectivo a una o dos de las tres dimensiones. Este nivel de complejidad reflexiva es comparable o superior al de los electores más adinerados y cosmopolitas de las democracias más antiguas. Constituye un poderoso testimonio de la capacidad de los votantes de las democracias más recientes, quienes a pesar de tener menos experiencia con la democracia, utilizan sofisticados procesos de razonamiento al momento de tomar su decisión electoral.

RETROSCENCIÓN Y PROSPECCIÓN EN NICARAGUA EN LAS ELECCIONES DE 1996

Si bien las teorías de votación retrospectiva y prospectiva parecen relevantes para las elecciones de 1990 en Nicaragua, cabe preguntarse si éste fue un caso especial derivado de las críticas circunstancias que caracterizaron dicha elección. O si la relevancia en términos generales de estas teorías en un contexto de democracia reciente es algo que volverá a darse una vez que la situación de crisis haya mejorado. Con el fin de resolver estas preguntas aplicamos el mismo modelo de opción electoral utilizado en 1990 a otra base de datos preelectorales correspondientes a las elecciones de 1996.

Las elecciones de 1996 se distinguieron de las de 1990 en varios aspectos esenciales y una de nuestras preocupaciones es averiguar si estas diferencias produjeron diferentes niveles de votación retrospectiva y prospectiva. Primero, en 1996 la crisis nacional y económica extrema que Nicaragua enfrentaba en 1990 había disminuido. A pesar de que la administración de Violeta Chamorro había dejado serios problemas como desempleo y servicios sociales reducidos, su gobierno había sido exitoso en terminar la guerra con la Contra. Adicionalmente, préstamos del exterior combinados con una política de austeridad interna y de reducción del aparato estatal, habían logrado reducir la inflación y estabilizar la economía, aunque a un alto costo social. Por las razones anteriormente expuestas la atmósfera de crisis extrema que caracterizó la contienda de 1990 no existía en 1996.

Segundo, los nicaragüenses en 1996 enfrentaron menos atención internacional y presión que en 1990. La política exterior de Estados Unidos estaba enfocada en otros sitios y las naciones de Europa Occidental participaron con menor intensidad en términos de apoyo y financiamiento para las elecciones de 1996. Esta disminución de la presión internacional podría haber ocasionado que los nicaragüenses se sintieran más libres para optar por quién votar sin preocuparse por una excesiva influencia internacional. Sin embargo, la reducción de la atención internacional también abría la posibilidad de fraude electoral.

Una tercera y crucial diferencia fue que en 1996 los electores nicaragüenses no tuvieron un candidato presidencial sobre cuya capacidad de gobierno no existían antecedentes. En 1996 Daniel Ortega volvió a presentarse como candidato del partido sandinista. Por otro lado, para ese entonces la coalición UNO que había triunfado en 1990 se había dividido en los partidos tradicionales que la conformaban y los principales partidos, el Liberal y el Conservador, presentaron sus propios candidatos. Así el partido Liberal presentó como candidato a Arnaldo Alemán mientras que los Conservadores, manteniendo la etiqueta de UNO postularon a Sergio Ramírez. Ambos candidatos eran conocidos por el público debido a su participación en el gobierno durante el mandato de Chamorro. Debido al generalizado desencanto producido por los numerosos errores del Gobierno de Chamorro, la candidatura de Ramírez nunca llegó a recibir significativo apoyo de la ciudadanía por lo que la contienda principal se desarrolló entre Ortega y Alemán. La figura de Ortega era familiar para el público y difícilmente podía ser considerado un candidato desconocido; por su parte Alemán había servido como alcalde de Managua durante los últimos años del Gobierno de Chamorro. A pesar que dicha posición local no equivalía a haber ejercido un cargo nacional, la administración municipal de Alemán había sido muy visible y él había hecho uso de su cargo para dar a conocer su eficiencia y su capacidad para gobernar.

Por lo tanto, al momento de tomar su decisión electoral en 1996 los votantes tenían mayor información retrospectiva sobre ambos candidatos que en 1990, dado que ambos ostentaban experiencias gubernamentales de considerable importancia. Si bien esto difícilmente afecta la conveniencia de realizar consideraciones prospectivas acerca de lo que cada candidato podría hacer en el futuro, sí hace posible que la retrospección pase a ser una herramienta cognitiva para comparaciones más completas que en 1990.

Sin embargo, aparte de estas diferencias hay un elemento clave en el cual las elecciones de 1990 y 1996 fueron similares. La presencia de Ortega como contendiente electoral con el apoyo de su partido sandinista, hizo que el tipo de régimen fuera necesariamente un tema electoral en 1996, al igual que en 1990. Ortega había suavizado su imagen y se vestía de civil. Abandonó la imagen de curtido revolucionario guerrillero que lo caracterizó durante los años ochenta. Aun así, muchas de sus críticas al Gobierno de Chamorro eran críticas socialistas y su campaña enfatizaba la necesidad de que el estado volviera a asumir su responsabilidad con los pobres. Más importante que el aspecto militar del régimen, los sandinistas siempre dieron prioridad a los pobres y rechazaron las políticas neoliberales que favorecían a los ricos al mismo tiempo que reducían drásticamente los servicios sociales para los pobres. Ortega señaló claramente en su campaña que, en caso de ganar las elecciones, reduciría las medidas de austeridad establecidas por Chamorro e incrementaría el alcance de los servicios sociales para los pobres.

Por el contrario, Alemán prometía continuar, e incluso endurecer el programa neoliberal. Sus promesas electorales eran en favor de una democracia liberal y una economía capitalista, incluyendo la promesa de reducir aun más las reformas sandinistas y devolver tierras a los ricos, incluyendo a su propia familia. Estas dos opciones hicieron que el electorado nicaragüense se viera en la necesidad de optar nuevamente entre distintos tipos de régimen así como entre distintos candidatos y políticas económicas.

En el cuadro III se aplica a las elecciones de 1996 el mismo modelo de opción electoral que utilizamos para 1990. Los puntajes de fuerza predictiva (penúltima columna) nos permiten deducir que el modelo funcionó adecuadamente también en 1996. En estas elecciones, al igual que en 1990, los votantes evaluaron tres dimensiones de interés al momento de decidir por quien votar: evaluaciones sobre los candidatos, la economía y el tipo de régimen.

El cuadro también pone en claro que los votantes realizaron evaluaciones retrospectivas y prospectivas durante la campaña de 1996, y cuando los votantes se preparaban para decidir por quien votar. A inicios de la campaña, las evaluaciones prospectivas sobre ambos candidatos eran la única variable con significación estadística en el modelo. Pero, conforme la campaña avanzaba, los electores incluyeron consideraciones sobre la economía y el régimen de manera retrospectiva y prospectiva. La última fila de cuadro III es la más interesante. Dado que refleja una encuesta realizada inmediatamente después de las elecciones, es la más exacta con respecto a los determinantes de voto. Esta última fila muestra que los electores estuvieron realizando evaluaciones retrospectivas y prospectivas sobre los candidatos y el tipo de régimen y que éstos fueron los determinantes más importantes de la opción electoral.

El cuadro III también demuestra que las evaluaciones retrospectivas fueron más importantes para determinar el voto en 1996 que en 1990. Esto es consecuencia lógica de que los dos principales contendientes tenían experiencia previa de gobierno, la cual podía ser revisada por los votantes al momento de tomar su decisión. La retrospección fue más factible en 1996 que en 1990 y los votantes hicieron un mayor uso de ella.

Cuadro III: Modelo de opción electoral para las elecciones presidenciales de 1990 en el transcurso del tiempo: puntajes de los niveles de significancia*

Fecha de encuesta	Chamorro Retro	Ortega Retro	Las dos prospect.	Econo. Retro	Econo. Prospect.	Regime. Retro	Regime. Prospect.	Fuerza predict.	N**
Principio Sep. 96	.4281	.0374 -.2130	.0000 -3.0322	.0043 -.9126	.1166	.1828	.2733	92.23 %	502
Fin Sep. 96	.0053 .2558	.0000 -.4662	.0000 -1.7875	.5163	.9518	.0033 1.2157	.8514	93.54	604
Oct. 96	.2824	.0000 -.5246	.0000 -2.3116	.0070 -.8843	.2995	.1219	.2652	95.21	668
Después de la elección 96+	.0013 .3650	.0000 -.4623	.0000 -2.2546	.4337	.7576	.0020 1.7101	.0091 -1.4522	96.82	785

* Este cuadro presenta los niveles de significación para cada variable de la ecuación, para cada encuesta. Cuando la variable es significante, se ha colocado el coeficiente Beta debajo del nivel de significación.

** Todas las encuestas de 1996 tenían un N de 1200; +la última encuesta está hecha una semana después de la elección

La pregunta que queda pendiente es si el uso de retrospección y prospección varió en relación con el nivel educativo de los electores, como fue el caso en 1990. En el cuadro IV se subdivide la información del cuadro III entre grupos poblacionales con más educación y menos educación. Como lo ilustra el cuadro, el modelo funciona de manera similar en ambos grupos poblacionales. Es así que los votantes menos educados realizaron evaluaciones prospectivas de los candidatos y de la economía aproximadamente al mismo nivel al que lo hicieron los votantes más educados. Ésta es una diferencia respecto a los resultados de 1990 donde los votantes menos educados usaron más prospección. Sin embargo, los resultados de 1996 no significan un regreso a los patrones que Sniderman y otros, descubrieron en Estados Unidos donde aquellos con más educación utilizan más prospección. En 1996, si bien los menos educados no utilizaron más prospección como sí lo hicieron en 1990, tampoco mostraron niveles inferiores a los de los votantes más educados.

Cuadro IV: modelo del voto presidencial de 1996 en el transcurso del tiempo por grupo educacional.*

Fecha de encuesta	Chamorro Retro	Ortega Retro	Las dos prospect.	Econo. Retro	Econo. Prospect.	Regime. Retro	Regime. Prospect.	Fuerza predict.	N**
Los más educados									
Oct. 96	.0364 .3561	.0377 -.3344	.0000 -3.2058	.7501	.5835	.0109 2.2307	.0530 -1.6485	97.15	351
Los menos educados									
Oct. 96	.0235 .3706	.0010 -.5865	.0002 -1.8993	.3630	.7842	.0302 1.7838	.0979 -1.4847	97.84	416

* Este cuadro presenta los niveles de significación para cada variable de la ecuación, para cada encuesta. Cuando la variable es significativa, se ha colocado el coeficiente Beta debajo del nivel de significación.

** Todas las encuestas de 1996 tenían un N de 1200.

VOTACIÓN RETROSPECTIVA Y PROSPECTIVA EN 2001

Hasta este momento nuestro análisis indica que los modelos de votación de democracias más antiguas y electorados con mayor experiencia son relevantes para realizar estudios electorales en una democracia reciente como Nicaragua. Un modelo que combina votación retrospectiva y prospectiva ayuda a entender cómo los nicaragüenses deciden por quién votar. Haciendo uso de una única encuesta preelectoral realizada en octubre del año pasado, previa a las elecciones de noviembre de 2001 en Nicaragua, aplicamos una vez más este modelo para probar su fuerza explicativa

Cuadro V: modelo de opción electoral para las elecciones presidenciales de 2001:
puntajes de los niveles de significancia*

Fecha de encuesta	Chamorro Retro	Ortega Retro	Las dos prospect.	Econo. Retro	Econo. Prospect.	Regime. Retro	Regime. Prospect.	Fuerza predict.	N**
Fin Oct. 01	.0031 .2116	.0001 -4905	.0000 -1.7921	.0010 -.4733	.0882 .1682	.0003 -1.1362	.0571 -.2536	92.5	1520

*Este cuadro presenta los niveles de significación para cada variable de la ecuación. Los coeficientes Beta han sido colocados debajo del nivel de significación.

** La encuesta de 2001 tenía un N de 1600.

El modelo funcionó adecuadamente también en 2001, con una fuerza predictiva de 92.5%. En definitiva los nicaragüenses continúan utilizando ambos procesos cognitivos para decidir por quién votar y el modelo derivado de las democracias más antiguas continúa siendo relevante para una democracia reciente.

No obstante, hay algunas diferencias en el desempeño de las variables del modelo utilizado en 2001 relacionadas al hecho de que los nicaragüenses hoy en día tienen más experiencia con la democracia que la que tenían en 1990 o 1996. Por ejemplo, en 2001 los dos candidatos presidenciales tenían alguna experiencia de gobierno visible. Ortega era un ex presidente y Bolaños había sido vicepresidente por cinco años. Esto implicó que los electores contaran con mayor información retrospectiva que en 1990 y 1996. Como consecuencia de ello, las variables retrospectivas funcionaron mejor que en las elecciones anteriores y mejor que la mayoría de las variables prospectivas. Las opiniones retrospectivas sobre ambos candidatos fueron estadísticamente significativas en el modelo de 2001, aun cuando basándose en el análisis de los coeficientes Beta, los juicios retrospectivos sobre la imagen retrospectiva de Ortega fueron los que tuvieron mayor influencia. Las evaluaciones retrospectivas de la economía y el tipo de régimen también resultaron significativas en este modelo. Las evaluaciones prospectivas de los candidatos también fueron significativas, a diferencia de las evaluaciones prospectivas de la economía y el régimen, que no lo fueron.

Los resultados de 2001 indican que conforme una democracia madura y los candidatos obtienen experiencia política, el proceso por el cual los votantes deciden su

opción electoral puede parecerse cada vez más al del electorado en las democracias más antiguas dependiendo más de la retrospección y menos de la prospección. Sniderman y otros, sugieren que el razonamiento prospectivo constituye un ejercicio cognitivo complejo y difícil. Los nicaragüenses han demostrado que son perfectamente capaces de realizar evaluaciones prospectivas cuando es necesario, a pesar de los bajos niveles de educación y la falta de experiencia electoral. Los resultados de 2001 muestran el desarrollo de dicho proceso.

CONCLUSIONES Y CONSECUENCIAS

Al concluir este ensayo, los resultados dejan claramente establecido que las teorías sobre la conducta electoral desarrolladas para democracias bien establecidas como Estados Unidos son también válidas para las nuevas democracias. A pesar de la poca antigüedad de la democracia nicaragüense y de la relativa inexperiencia de su población, hemos descubierto importante evidencia de la utilización de procesos evaluativos retrospectivos y prospectivos en Nicaragua en las elecciones para las cuales contamos con información estadística.

Segundo, encontramos que los votantes nicaragüenses son tan capaces como los ciudadanos de Estados Unidos de utilizar votación prospectiva, la cual constituye el proceso cognitivo más complejo. Específicamente, los votantes menos educados en Nicaragua fueron capaces de utilizar prospección en 1990 y 1996. Es más, en 1990 dependieron de prospección en mayor medida que sus conciudadanos con más educación. A pesar de que la prospección es una forma más difícil y exigente de evaluar candidatos, la economía o el régimen, un electorado atento y que es consciente de la influencia de las elecciones en su vida diaria puede desarrollar niveles de motivación altos que lo hagan ejercitar este tipo de razonamiento, a pesar de su complejidad.

Tercero, el caso nicaragüense pone de manifiesto que los candidatos y la economía pueden no ser las únicas consideraciones a tomar en cuenta en democracias en desarrollo como Nicaragua. Un aspecto como el tipo de régimen, que nunca se presentaría en Estados Unidos puede jugar un rol esencial en la determinación del voto. Este hallazgo podría ser relevante para las nuevas democracias de Europa Oriental así como para otros países de América Latina. Adicionalmente, como lo ilustra nuestro análisis, las evaluaciones retrospectivas y prospectivas también resultan relevantes para las nuevas dimensiones de interés electoral como la evaluación del tipo de régimen.

La consecuencia de estas conclusiones es que los votantes de una democracia reciente son capaces de participar en elecciones democráticas y en el proceso democrático en general, de manera similar a la de los electores de democracias más antiguas. Son capaces de utilizar los mismos procesos de evaluación para escoger sus candidatos. Es más, podría ser que ellos utilicen estos procesos en una mayor variedad de dimensiones y temas electorales que los electorados de las democracias más antiguas. Los resultados muestran que los ciudadanos de las democracias recientes, pobres, con poca educación

y sin mucha experiencia electoral, pueden participar en elecciones democráticas a pesar de todas estas desventajas. No existe razón alguna por la cual el establecimiento de la democracia pueda o deba posponerse hasta que los ciudadanos estén «listos» para ella³. Si los votantes de bajos ingresos de Nicaragua pueden exhibir estos niveles de razonamiento cuidadoso y capacidad para votar, los votantes en otras democracias recientes pueden hacer lo mismo.

Asimismo, estos resultados ponen de manifiesto que la democracia puede desarrollarse, y de hecho se viene desarrollando, en circunstancias que la bibliografía sobre democratización considera desfavorables. La mayor parte de esta bibliografía plantea que ciertos requisitos o condiciones deben estar presentes antes de que una democracia pueda desarrollarse. Algunos académicos señalan que la riqueza en el ámbito nacional e individual es una condición necesaria para el desarrollo democrático⁴. Otros sugieren que la existencia de pactos entre las élites es otra precondición que tiende a intensificar el desarrollo democrático⁵. Aun cuando estas precondiciones puedan simplificar el desarrollo de una democracia y hacer más factible la participación significativa de la ciudadanía, nuestro análisis parecería indicar que de ninguna manera estos prerrequisitos son necesarios para el desarrollo democrático o que su ausencia imposibilita la democratización.

Finalmente, estos resultados son relevantes para analizar la posibilidad de un desarrollo democrático posterior a una revolución socialista. Al estudiar Europa Oriental, los académicos de esa región argumentan que el socialismo dificulta el desarrollo democrático hasta el punto de hacerlo prácticamente imposible⁶. Aun cuando

3. Por ejemplo, un estudio reciente sobre democratización en México, una nación mucho más rica que Nicaragua, cuestiona si los mexicanos están listos para la democracia. Ver DOMÍNGUEZ, Jorge I. y McCANAN, James A. *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.

4. Ver LIPSET, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, NY: Doubleday, 1960. También ver LIPSET, Seymour Martin. *The First New Nation: The United States in Historical and Comparative Perspective*. New York: Basic Books, 1963.

5. Petroleum and Pacts: The Transition to Democracy in Venezuela. *Latin American Research Review*, 22, nº. 1, 1987, pp. 63-94. Ver también Terry KARL. Imposing Consent: Electoralism vs. Democratization in El Salvador. En Paul W. DRAKE y Eduardo SILVA, (eds.). *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*. San Diego: University of California, 1986. Mientras que las primeras publicaciones de Karl implican que los pactos son convenientes, su libro más reciente ilustra sus limitaciones. Ver *The Paradox of Plenty: Oil Booms and Petro-States*. Berkeley: University of California Press, 1997. Para una discusión sobre la utilización de acuerdos entre élites con el fin de excluir a ciertos participantes del juego democrático, ver Jonathan HARTLYN. *The Politics of Coalition Rule in Colombia*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988. Para una visión más escéptica de la naturaleza democrática de los pactos, ver Ian SHAPIRO. *Democracy's Place*, Ithaca: Cornell University Press.

6. Juan LINZ y Alfred STEPAN. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996; Valerie BUNCE. Quand le Lieu Compte: Specificités des Passes Autoritaires et Reformés Économiques Dans les Transitions à la Démocratie. *Revue Française de Science Politique*, 2000, vol. 50, 4-5, août-octobre, pp. 633-656.

el contexto regional es muy diferente, las particularidades de los resultados nicaragüenses parecerían poner en duda el pesimismo de dichas conclusiones. Nuestro análisis de la información nicaragüense muestra que el desarrollo democrático y la participación popular significativa en elecciones democráticas no sólo son posibles sino que están claramente presentes en un caso en que una revolución socialista tomó el poder y lo retuvo por más de una década. La experiencia nicaragüense también enseña que un partido socialista que triunfó en una insurrección armada puede evolucionar hasta llegar a convertirse en un legítimo participante en contiendas electorales sin que su pasado revolucionario lo imposibilite a ello.

Las elecciones de 2001 muestran que los nicaragüenses continúan participando de manera reflexiva en sus elecciones nacionales, utilizando retrospección y prospección en las tres dimensiones evaluativas de candidatos, economía y régimen. Su conducta corresponde a la de atentos y diligentes miembros de una democracia que asumen su responsabilidad electoral con entusiasmo. Constituyen un ejemplo para el resto del mundo democrático.

APÉNDICE

Este trabajo fue realizado utilizando tres bases de datos electorales, una para cada elección estudiada. Las bases de datos de 1990 y 1996 fueron preparadas por DOXA, una empresa de sondeo de opinión pública venezolana, con sede en Caracas, Venezuela. En ambos años DOXA predijo correctamente el resultado electoral. En 1990 DOXA fue una de las pocas empresas que acertó⁷. DOXA es el nombre completo de la organización, no un grupo de iniciales que representan un nombre más largo. La palabra DOXA proviene del griego «saber».

DOXA es dirigida por Gustavo Méndez quien obtuvo un Master en Psicología de la Universidad de Michigan en 1983. DOXA cuenta con amplia experiencia en sondeos de opinión y encuestas preelectorales en Venezuela y en América Central. Asimismo, DOXA es la encargada de conducir en Venezuela el estudio Latinobarómetro, actualmente en curso. El Latinobarómetro escoge entre los países más importantes de América Latina y realiza encuestas sobre valores cada dos años⁸. Venezuela es uno de los

7. Otras dos encuestadoras latinoamericanas, CID-Gallup de Costa Rica y Mora y Araujo de Argentina, también realizaron encuestas en 1990 que predijeron el triunfo de UNO. La información de CID-Gallup está disponible para la compra. Hasta donde tenemos conocimiento, la información de Mora y Araujo nunca ha sido puesta a la venta. Sin embargo, Anderson ha conversado sobre la predicción del triunfo de UNO con Felipe Noguera, uno de los socios de Mora y Araujo (Entrevista, Buenos Aires, Mayo, 1993).

8. El Latinobarómetro ha sido modelado en base al Eurobarómetro, inspirado en los estudios de Ronald Inglehart y diseñado con el fin de examinar los valores y el cambio de valores al interior de la Comunidad Europea. El Latinobarómetro hace lo mismo para América Latina, poniendo particular

países seleccionados por el Latinobarómetro y DOXA realiza las encuestas bianuales. DOXA fue seleccionada por el Gobierno venezolano para llevar a cabo el más reciente censo nacional de Venezuela.

La información electoral para el 2001 fue recopilada por el Centro de Investigación Socioeconómica y Consultoría, con sede en Managua, Nicaragua. El Centro es parte integrante de la organización no gubernamental INPRU (Instituto para la Promoción Humana). El Centro, dirigido por Sergio Santamaría, periódicamente realiza encuestas en Nicaragua y otras partes de América Central para organizaciones nicaragüenses e internacionales.

Base de Datos nº 1: El estudio doxa de 1990

Las elecciones de 1990 tuvieron lugar el 26 de febrero de 1990. El estudio DOXA de 1990, financiado por fuentes venezolanas y por la misma DOXA se realizó durante los cuatro meses previos a la elección de 1990, iniciándose en noviembre de 1989 y finalizando a mediados de febrero de 1990⁹. En el transcurso de esos meses DOXA condujo un estudio piloto y cinco encuestas nacionales. El estudio piloto y cada una de las encuestas se realizaron a nivel nacional incluyendo entrevistados de todos los departamentos (estados) nicaragüenses con la excepción de Río San Juan. El tamaño de las muestras para las cinco encuestas fue el siguiente:

Encuesta Uno	3-7 Noviembre	Tamaño de la muestra =	800
Encuesta Dos	26 Nov. al 4 Dic	Tamaño de la muestra =	1200
Encuesta Tres	15-20 Diciembre	Tamaño de la muestra =	1080
Encuesta Cuatro	10-15 Enero	Tamaño de la muestra =	1200
Encuesta Cinco	4-10 Febrero	Tamaño de la muestra =	1200
Muestra total	5480		

Para obtener estas muestras DOXA utilizó los padrones de los recintos electorales de las elecciones de 1984. Se seleccionó al azar una muestra de recintos electorales, una muestra de hogares dentro de los recintos electorales y un método aleatorio para encuestar residentes en edad de votar en cada hogar. Además de las listas de recintos electorales, DOXA accedió a los registros escolares para agregar a la muestra una representación adecuada de votantes que eran muy jóvenes para votar en 1984. La edad mínima para votar en Nicaragua es 16 y DOXA incluyó este grupo etáreo en la muestra.

énfasis en analizar el crecimiento y buen estado de los valores democráticos y de otras actitudes que favorecen el pluralismo político.

9. Otras organizaciones realizaron encuestas antes de octubre de 1989. Una de ellas fue Itztani, cuyas encuestas se iniciaron en agosto de 1990. ANDERSON analiza los resultados de Itztani en *Surprises and Secrets: Lessons from the 1990 Nicaraguan Election. Studies in Comparative International Development*, 1992, 27, nº 3 (fall), pp. 93-119.

DOXA publicó un aviso en *La Prensa* y rentó un local en Managua donde los postulantes pudieran ser entrevistados. A partir de dicho aviso, el personal de DOXA entrevistó y seleccionó aproximadamente 50 ciudadanos nicaragüenses como potenciales entrevistadores. Todos tenían educación secundaria y muchos de ellos incluso tenían educación universitaria. Posteriormente DOXA requirió que todos los potenciales entrevistadores participaran durante una semana en un taller de entrenamiento en el cual se les instruyó acerca de las expectativas de DOXA con respecto a las entrevistas, se les enseñó a entrevistar y practicaron entrevistándose entre ellos. El taller contó con la colaboración de numerosos miembros del personal de DOXA y cada entrevistado fue individualmente supervisado. Después de la semana de entrenamiento, DOXA despidió alrededor de 20% de los que recibieron el entrenamiento, quedándose con aproximadamente 40 entrevistadores, sin contar a los supervisores. Con estos 40 entrevistadores DOXA creó distintos grupos de entrevistadores.

Para cada encuesta DOXA utilizó diferentes grupos de entrevistadores. Cada grupo contaba con un supervisor de campo, también de nacionalidad nicaragüense, quien verificaba las entrevistas de manera selectiva, una vez que éstas habían sido realizadas.

Utilizando varios grupos, DOXA fue capaz de cubrir la mayoría de departamentos de Nicaragua en un período de entre siete y diez días. A fin de compilar información del centro del país y al mismo tiempo de otras zonas más distantes, DOXA envió grupos a los departamentos del interior mientras que otros trabajaban en Managua y otras ciudades grandes del centro.

Todas las entrevistas de DOXA fueron llevadas a cabo en persona, en la casa del entrevistado o cerca de ella y siempre en el barrio de residencia del encuestado. Los entrevistados escribieron sus respuestas en el formato provisto por DOXA. No se registró nombre alguno en las respuestas, las cuales se mantuvieron anónimas. Cuando los entrevistados tuvieron que escoger entre varias alternativas de respuesta a una pregunta de tipo cerrado (*closed-ended*), se les alcanzó un pequeño disco de cartón en el cual cada una de las alternativas había sido listada en «pedazos de pie» del mismo tamaño. De esta manera se evitó distorsionar el orden de prioridad de las posibles respuestas. En los casos en los cuales los entrevistados eran analfabetos los entrevistadores leyeron las respuestas incluidas en el disco a fin de que los entrevistados pudieran contestar la pregunta.

Los entrevistados no vistieron prendas de ningún color que pudiera ser asociado con un partido político ni utilizaron lápices o lapiceros de colores. Informaron a los entrevistados que trabajaban para una empresa de sondeo de opinión venezolana y que sus respuestas tenían carácter confidencial. DOXA terminó su última encuesta el 10 de febrero de 1990, dos semanas antes de los comicios que tuvieron lugar el 26 de febrero de 1990. Esto se hizo a fin de cumplir con la ley nicaragüense en vigor durante el Gobierno sandinista: todas las encuestas debían culminarse dos semanas antes de la elección y la recolección de información estaba prohibida durante las dos últimas semanas de la campaña.

El personal de DOXA transcribió toda la información proveniente de las encuestas en disquetes con formato IBM. La totalidad de la información de 1990, grabada y codificada en disquetes, fue entregada a Leslie Anderson por Gustavo Méndez en 1992. Anderson y Méndez se mantienen en contacto durante el desarrollo de sus respectivas investigaciones.

Base de Datos nº 2: El estudio DOXA de 1996

El estudio DOXA de 1996 fue financiado por una beca de *National Science Foundation* obtenida por Leslie Anderson (SBER-9631011) y realizada en base a la metodología utilizada por DOXA en 1990. En 1996 DOXA condujo tres encuestas nacionales previas a las elecciones y una encuesta postelectoral. Las elecciones de 1996 tuvieron lugar el 20 de octubre de 1996. Las cuatro encuestas se realizaron en las siguientes fechas:

Encuesta Uno	26 Ago.-2 Sep.	Tamaño de la muestra =	1200
Encuesta Dos	15 -21 Septiembre	Tamaño de la muestra =	1200
Encuesta Tres	7-15 Octubre	Tamaño de la muestra =	1200
Encuesta Cuatro	27 Oct.-3 Nov.	Tamaño de la muestra =	1200

En 1996 DOXA utilizó la misma metodología que en 1990 para seleccionar, entrenar y supervisar a los entrevistados. Asimismo, DOXA envió diferentes grupos a diversas regiones de Nicaragua a fin de que tanto las ciudades como las regiones menos importantes pudieran ser encuestadas simultáneamente.

Base de Datos nº 3: El estudio de 2001

El estudio de 2001 fue financiado por el fondo Manning Dauer Chair, administrado por Lawrence C. Dodd. La muestra de 2001 fue nacional e incluyó las regiones autónomas sur y norte de la costa atlántica. La encuesta de 2001 se realizó entre el 26 y el 29 de octubre, faltando sólo una semana para los comicios de 4 de noviembre de 2001. El tamaño de la muestra de 2001 fue 1600.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Leslie. Surprises and Secrets: Lessons from the 1990 Nicaraguan Election. *Studies in Comparative International Development*, 1992, vol. 27, nº 3 (fall), pp. 93-119.
- BUNCE, Valerie. Quand le Lieu Compte: Specificites des Passes Autoritaires ed Reformed Economiques Dans les Transitions a la Democratie. *Revue Francaise de Science Politique*, 2000, vol. 50, 4-5 août-octobre, pp. 633-656.

- DOMÍNGUEZ, Jorge I. y McCANAN, James A. *Democratizing Mexico: Public Opinion and Electoral Choices*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.
- FIORINA, Morris P. *Retrospective Voting in American National Elections*. New Haven: Yale University Press, 1991.
- HARTLYN, Jonathan. *The Politics of Coalition Rule in Colombia*. Cambridge: Cambridge University Press, 1988.
- KARL, Terry. Imposing Consent: Electoralism vs. Democratization in El Salvador. En DRAKE, Paul W. y SILVA, Eduardo (eds.). *Elections and Democratization in Latin America, 1980-1985*. San Diego: University of California, 1986.
- KEY, V. O. Jr., *The Responsible Electorate*. New York: Vintage, 1966.
- LINZ, Juan y STEPAN, Alfred. *Problems of Democratic Transition and Consolidation: Southern Europe, South America, and Post-Communist Europe*. Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1996.
- LIPSET, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. Garden City, New York: Doubleday, 1960.
- LIPSET, Seymour Martin. *The First New Nation: The United States in Historical and Comparative Perspective*. New York: Basic Books, 1963.
- MARCUS, George E. y MACKUEN, Michael B. Anxiety, Enthusiasm, and the Vote: Emotional Underpinnings of Learning and Involvement During Presidential Campaigns. *American Political Science Review*, 1993, vol 87, n° 3 septiembre.
- SHAPIRO, Ian. *Democracy's Place*. Ithaca: Cornell University Press, 1996.
- SNIDERMAN, Paul M.; BRODY, Richard y TETLOCK, Philip E. *Reasoning and Choice: Explorations in Political Psychology*. New York: Cambridge University Press 1991.